

cantaba el triunfo de la Cruz sobre el politeísmo. Cuando visitó por vez primera la capital del Principado, dejó consagradas, por decirlo así, las relaciones fraternales entre la literatura catalana y la de su país con la brillante poesía *Valencia y Barcelona* (1864), recordándoles el nido común que las dos tuvieron en el materno tronco, del cual se separaron los hijos de la uña para vivir en la áspera sierra, y los de la otra para acampar en el perfumado jardín, y pidiendo á la ciudad condesa y á la ciudad sultana que fundiesen los fragmentos de la gloriosa espada que desenvainaron en otros días, y que ha enmohecido el tiempo, para fabricar la reja del arado que abre las fecundas entrañas de la tierra, y el timón de la nave que surca la inmensidad del mar.

En el mismo sentido humanitario, de aspiración al progreso futuro y de cariño platónico hacia lo que pasó para no volver, abundan las estrofas *Als poetes de Catalunya*, donde se descubre la inquietud que produjeron en Llorente el espíritu y las declaraciones del *Calendari Catalá*, á las que opone el poeta valenciano el hecho de vivir hoy unidas las razas adversas antes, y la profecía de que quizá *en breve ha de ser toda la tierra inmensa patria de todos los pueblos*, y el mundo se ha de convertir en *dominio comunal del hombre*. Combate la idea autonomista como antigualla utópica y estéril reacción, y protesta más tarde contra Adolfo Blanch, que simbolizó en el castillo feudal la verdadera patria catalana.

Pero Llorente no se deja ganar de nadie en la estimación del hermoso suelo donde abrió los ojos á la luz, y de la antigua monarquía de la España oriental, sino que ha consagrado su estro á celebrar las pompas y las costumbres típicas del uno, y los grandes hechos que immortalizan la otra. Para conocer la delicadeza nativa y la seguridad del instinto poético de Llorente, nada mejor que seguirlo paso á paso en su *Llibret de*

versos ¹, viendo cómo sabe dar novedad á los temas de certamen ó impuestos por las circunstancias; cómo, al conmemorar el centenario del rey D. Jaime y el milenario de la Virgen de Montserrat, y en el saludo al autor de *Mireya*, y al representar á Valencia en los festivales del moderno *gay saber*, y en otras ocasiones análogas, sorteja gallardamente los escollos del convencionalismo, y engalana con las frondas de la exuberancia imaginativa y el esmerado y pulcro decir la abstracción árida, ó la enojosa vulgaridad, de las ideas que forzosamente repite.

Muy pocas composiciones sin pie forzado se registran en el *Llibret*, pero entre ellas están el romance *En la montanya*, *Lo rosari de la viuda* y *La Barraca*, de cuyas estrofas no pesará á nadie ver alguna muestra:

.....
Baix la figuera, hon los aussells del horta

Canten festius l'aubada matinal,
Al primer raig del sol obri la porta
Y als ayres purs del cel lo finestral;
Y com la mare cová á la niuada,
Les amoroses ales estenenent,
Pobre trespol de palla ben lligada
La guarda de un mal vent.

Quatre pilars, més blanchs que la azucena,
Formen devant un pórtich de verdor;
Corre sobre ells la parra, tota plena
De pámpols d'esmeralda y rahims d'or;
A son ombra lo pa de cada día
Repartix á sos fills lo Trevall sant,
Y en la taula la Pau y l'Alegria
Les flors van desfullant.

.....
Penjen del mur l'aixada y la corbella
Que á terra fan doblar lo süat front;
Lo pulcre canteret que la donzella,
Encorbant lo bras nu, porta á la font;

¹ Valencia, 1884.

Y plena de armonies misterioses,
La guitarra, que ensemps gemega y riu,
A la llum de la lluna, en les gustoses
Velades del estiu ¹.

La barraca valenciana, en cuya cima abre sus brazos protectores la Cruz, ese recinto que sirve de cuna y de sepulcro á sus honrados moradores, brilla más á los ojos del poeta que los palacios de mármol y jaspe.

Hablar de Llorente, es hablar de su entrañable amigo Querol, puesto que siempre pensaron y sintieron con absoluta conformidad de espíritu, fielmente reflejada en sus producciones poéticas. Cinco tan sólo nos ha legado Querol escritas en la lengua de Ausias March ², todas de compromiso, y todas tan bellas y ricas de inspiración, de tan selecto gusto y elegante forma como sus rimas castellanas. La que leyó en Barcelona al celebrarse los Juegos florales de 1872, glosando la leyenda de *Patria, Fides, Amor*, le valió una reputación extraordinaria en Cataluña, donde no se borrará nunca la memoria del trovador que apostrofaba á sus hermanos en el arte, aludiendo á las calamitosas circunstancias de aquel período:

May, com avuy que Espanya ovira envergonyida
Trencats corona y ceptre, brut son mantell de fanch,

¹ Bajo la higuera, donde los pájaros vecinos cantan alegres á la aurora, abre su puerta (*la barraca*) al primer rayo del sol, y su ventana á los aires puros del cielo; y un pobre techo de paja bien ligada la defiende del crudo temporal, como el ave cubre á sus hijuelos con sólo extender sus alas amorosas.

Yérguense cuatro pilares, más blancos que la azucena, ante un pórtico de verdura; corre sobre ellos la parra con sus pámpanos de esmeralda y sus racimos de oro, y á la sombra que hace, viene el santo Trabajo á repartir el pan de cada día á sus hijos, mientras en la mesa deshojan flores la Paz y la Alegría...

Cuelgan del muro la azada y la hoz, que obligan á doblarse hacia la tierra el cuerpo del rústico; el cantarillo pulcro que lleva á la fuente la doncella, encorvando el desnudo brazo; y la guitarra, llena de profundas armonías, que á un tiempo solloza y ríe, á la luz de la luna, en las deleitosas veladas del estío.

² Coleccionadas todas en la última edición de sus *Rimas* (Madrid, 1891), que ha publicado, con un prólogo, Teodoro Llorente.

Sos fills en lluyta infame, y es veu menyspreada y sola,
May com avuy n'es digne qui el gonfanó tremola
Ab les barres de sanch.

May com avuy, qu' el dubte glasa los cors, y brollan
Per tot fonts d'impuresa hont beu lo poble á doll,
May com avuy n'es digne qui diu l'oració tendra,
Y en les desertes ares, cubert lo front de cendra,
Dobla el cap y el genoll.

May com avuy que 'l odi esmola els ferests glavis
Y ven al encant l'anima sos sentiments per l'or,
May com avuy n'es digne qui l'olivera planta,
Y coronat de roses, al mon, trovadors, canta
La dolça lley d'amor ¹.

Poco después, y en idéntico sentido que Llorente, escribieron versos valencianos algunos otros autores, como Rafael Ferrer y Bigné, en *Les tres germanes* (1866), *La Crehuada dels poetes* (1867), y alguna otra composición. En cambio, Jacinto Labaila se adhirió á las manifestaciones autonomistas de Francisco P. Briz, aplaudiendo el propósito de buscar la *Nueva Roma*, de que en términos equívocos hablaba el editor del *Calendari Catalá*.

Ni en la historia de los Juegos florales durante su primera época, ni en ninguna de las agrupaciones que he registrado hasta aquí, encuadran los esfuerzos aislados de dos poetas que tampoco guardan entre sí otra analogía que la de haber introducido en la literatura catalana la nota ingenua y popular, apartándose del

¹ Nunca como ahora, que España mira con vergüenza rotos su cetro y su corona, manchada de lodo su túnica, y á sus hijos en lucha infame, y que ella se ve sola y menospreciada, nunca como hoy es digno quien tremola el estandarte de las barras de sangre.

Nunca como hoy, que la duda hiela los corazones y brotan doquier fuentes de impureza donde se embriaga el pueblo; nunca como ahora es digno quien pronuncia la tierna plegaria y, cubierta de ceniza la frente, dobla en los desiertos altares la cabeza y la rodilla.

Nunca como hoy, que el odio afila los terribles puñales y vende el alma en público sus sentimientos por el oro; nunca como hoy es digno, oh trovadores, quien planta la oliva y, coronado de rosas, canta al mundo la dulce ley del amor.

convencionalismo de escuela, si bien con el opuestísimo criterio del hombre inculto y del erudito consumado.

Ni el taller, ni la cárcel, donde arrastró los primeros años de su juventud Anselmo José Clavé (1824-1874), eran centros á propósito para alentar su genio artístico, que, sin embargo, pugnaba por hacerse superior á los contratiempos y vicisitudes, meditando en la soledad un plan para redimir y ennoblecer al obrero, para abrir sus ojos á los resplandores de la belleza ideal, y sustraerle á la esclavitud de la ignorancia y el vicio. Había puesto Clavé en música una canción revolucionaria de Abdón Terradas, y profesó toda su vida el Credo republicano, por el que hubo de padecer mucho; pero en sus ideas democráticas había menos cantidad de reflexión que de filantropía cándida y ensueño irrealizable. En 1845 fundó la sociedad filarmónica *La Aurora*, á la que sucedía la coral titulada *La Fraternidad* (1850), primera de su género que se conoció en España. Desde 1857 comenzaron á adquirir auge y popularidad inesperados los conciertos dirigidos por Clavé en los Jardines de Euterpe; multiplicábanse en Cataluña las sociedades corales con estupenda fecundidad, hasta el punto de reunirse 2.090 cantores y 300 músicos en el gran festival de 1864, cuando ya el maestro había recorrido triunfalmente alguna capital de provincia y la corte del reino. Por desgracia, no tardó en adulterarse el primitivo pensamiento de Clavé, y con él también el espíritu de emulación artística.

No me incumbe juzgar al organizador de los orfeones catalanes por ninguna de sus cualidades, sino por la de poeta, que no es, ciertamente, la que poseyó en más alto grado. Da lástima pasar la vista por sus primeras composiciones en castellano, ñoñeces bucólicas y sentimentales, á las que sucedieron en hora feliz los cuadros realistas, trasladados del natural con el hechizo y la frescura de *La Brema (La Vendimia)*, el grito

belicoso de *Los nets dels Almogàvers*, la delicadeza de *Las Ninas del Ter* y la glorificación del trabajo en *La Maquinista*, por no decir nada de los himnos revolucionarios, que sólo sirvieron para restar popularidad al nombre y á la empresa de Clavé. Cuando la realizó de verdad fué al interpretar los atractivos de la naturaleza, las costumbres de su país y los sentimientos patrióticos.

Muy en otra forma cultivó el arte popular uno de los hombres que más profundamente han conocido sus secretos, el sabio autor de *Los Trovadores en España* y del *Romancerillo catalán*; el que ilustró en un libro imperecedero los orígenes de la poesía épica de Castilla, después de estudiar todas las literaturas de la Edad Media; el nunca bien llorado maestro D. Manuel Milá y Fontanals, en cuya alma candorosa y joven, y en cuya lozana fantasía, que no logró marchitar el hielo de los años, encendieron sus mismas investigaciones eruditas la llama de la inspiración, dictándole al oído esos patéticos cantares de gesta que se dicen *La cansó del pros Bernart, fill de Ramón*¹, *La mort de Galind*² *La complanta d'en Guillem*, etc., y que conservan la tonalidad y el inconfundible sabor primitivo de la epopeya espontánea y auténtica, fruto muy raro, casi inverosímil, en el candente suelo de las modernas sociedades.

Al revés de tantos otros que se llamaban bardos y trovadores sin saber lo que decían, pudo Milá haber adoptado cualquiera de aquellos dos nombres, con el derecho que le daban la índole singularísima y el genuino sello de plática confidencial, que admiramos en sus canciones.

La de *Bernardo, hijo de Ramón*, que es la más extensa é importante, nos describe las hazañas de este

¹ Folleto de 15 páginas, escrito en 1867, y publicado en Barcelona, sin fecha de impresión.

² Incluida en el *Calendari Catalá del any 1869* (págs. 14 y 15).

héroe, que, después de enterrar á su fiel escudero Bertrán cerca de la ermita del buen solitario Vincmaro, se dirige á las montañas de Jaca, ansioso de luchar con los moros. Uno de atlética talla é indomable vigor había llegado recientemente á la ciudad, desafiando á los caballeros que custodiaban sus murallas y rindiendo á los dos que midieron con él sus armas. Bernardo acude á vengarlos, y, á pesar de la mofa con que le desdeña Acmet, le hiere en mitad del pecho con su espada *Preclara*, de la cual hace entrega al Conde Galindo, á cambio del honor de tomar á su hija Teudía por esposa. Heredero del condado, es el escudo de los fieles y el azote de los sarracenos, á quienes arroja de los contornos, ensanchando sus dominios con los que hasta entonces estuvieron en posesión pacífica del adversario.

Imposible apreciar por el descarnado esqueleto de la *Cansó del pros Bernat* la casta hermosura que la informa, y que se une con cierto venerable aspecto de antigüedad, como de preciada joya bizantina: véase el candor con que el poeta concluye su obra:

No menispreu les noves—del vell juglar.
 Ja s'acaba la gesta—del pros Bernart
 Que tingué bras de ferre—ab cor lleal.
 Vencé moltes batalles—dels fers alarbs;
 Gran honor y gran terra—sabé guanyar.
 Regnav'en Issavena—lo riu saltant,
 Y en les dues Nogueres—ensá y enllá.
 Y en las aspres singleres—del alt Montblanch.
 Als murs vells possá torres—viles poblá.
 En Ovarra fundava—monestir sant;
 Ses celles acullien—monges cantants
 Que ara pregun per l'arma—del pros finat.
 Allí'n vas d'alabastre—ab Teudia jau.
 La cansó ja es fenida—del pros Bernart;
 A Deu que pau nos done—en sia grat ¹.

¹ No despreciéis las nuevas del anciano juglar. Ya se acaba la gesta del esforzado Bernardo, que tuvo brazo de hierro y leal corazón. Venció en muchas batallas á los fieros alarbes, supo ga-

Después de haber estudiado la evolución interna del renacimiento literario catalán en su primer período, precisa indicar algo de sus relaciones exteriores con la pléyade provenzal que desde la publicación de *Li Margarideto*, de Roumanille (1848), comenzó á formarse en el Mediodía de Francia, constituyéndose algunos años después en sociedad aparatosa y alegre (*Felibrige*), y que siempre asoció á las manifestaciones del arte la pompa exterior, los banquetes, la bullanga y, en suma, todo lo que de suyo dan el clima del país de la cigarra y el carácter de sus moradores. Si á la disconformidad entre este carácter, tan donosamente retratado por el autor de *Numa Roumestan* y *Tartarin de Tarascón*, y la típica gravedad catalana, se allegan, lo poco que hoy se parecen los que en días remotos fueron dialectos hermanos de la lengua de *oc*, y el influjo que sobre sus respectivos cultivadores modernos han ejercido la literatura francesa y la castellana, imponiéndoles cada cual su sistema de metrificación, para no fijarnos en otras diferencias más profundas, se deducirá *a priori* que la relación entre los trovadores de aquende y allende los Pirineos no podía traspasar la categoría de las formalidades oficiosas, á despecho de la recíproca galantería y los frecuentes ágapes con que se obsequiaron en prueba de fraternidad.

Cuando visitó la Provenza Dámaso Calvet (1861), hubo de enterar á los felibres de la restauración litera-

nar gran fama y grandes tierras. Dominaba en el río Issavena (*), y en las dos Noguerras, la de este y la del otro lado, y en las ásperas sierras del alto Montblanch. Puso torres sobre los muros viejos, pobló ciudades, fundó en Ovarra un santo monasterio, cuyas celdas acogían á monjes cantores, que ahora ruegan por el alma del valiente finado. Allí yace, con Teudia, en urna de alabastro. Ya se acabó el cantar del esforzado Bernardo. Que el Señor se complazca en concedernos su paz.

(*) Sigo el texto original en la transcripción de los nombres topográficos.

ria del Principado, la cual desconocían en absoluto, y entonces escribió Federico Mistral un serventesio *A i troubaire catalán*, y el autor de *Mallorca cristiana* su composición *Als poetas de Provenza*. El infatigable Briz tradujo en verso el poema *Mireio*, acudió á los Juegos florales de Barcelona la *felibresa* Rosa Anais de Roumanille, ganando *accesit* con su poesía *Ais* (1864); y cuando las vicisitudes de la política retuvieron á Víctor Balaguer fuera de su patria, halló entre los provenzales amistosa acogida, concurrió á sus fiestas y trovó algunas veces en su idioma. Nombrado presidente del Consistorio para el certamen anual que había de celebrarse en Barcelona el primer domingo de Mayo de 1868, brindó á sus amigos del otro lado de los Pirineos, congregando en aquella solemnidad á P. Meyer, al Príncipe Bonaparte Wyse, á Federico Mistral y Luis Roumieux, y, con ellos, á los valencianos Llorente, Querol y Ferrer y Bigné, y á los castellanos Zorrilla, Núñez de Arce y Ruiz Aguilera. En el mes de Septiembre del mismo año dirigían los felibres otra invitación á los representantes de las letras catalanas, que fueron recibidos entre vítores y aplausos en distintos puntos de la Provenza, y sobre todo en el que lo fué de la anunciada reunión, en Saint-Remy, donde se derrochó el entusiasmo poético y oratorio ante un público numerosísimo.

Parecían insolubles lazos así estrechados, pero ya por entonces se notaba cierto retraimiento por parte de algunos autores de Cataluña; y cuando en 1876 se organizó en Aviñón una Academia de la lengua de *oc*, y se designaron los mantenedores, reduciendo el número de los que correspondían á las provincias españolas, prescindiendo de más de un poeta que justamente podía reclamar aquel puesto honorífico, y determinando como idioma oficial de la sección catalana el heterogéneo que se usa en Barcelona, creció el descontento, se multiplicaron las reclamaciones; y aunque

aquella improvisada corporación internacional tuvo sus conatos de actividad y celebró en 1878 un certamen en que las regiones de nuestra Península contaban con distinguido grupo de concurrentes y laureados, ha ido aumentándose desde esta fecha la división entre las dos literaturas catalana y provenzal, no por manifestación hostil de ningún género, puesto que continúa, como antes, la amistad entre los cultivadores de una y otra, sino por la intrínseca diferencia que las separa en el terreno del arte.

